

19 Mayo, 1961

Reflector

SIGUIENDO LA ESTRELLA

El hecho de que "Versos de Ciego", de Luis Alberto Heiremans, se haya representado sólo por cuatro días, y que será repuesta al regreso de su viaje a Europa, hace que sea extemporánea una crítica teatral de "ECRAN". El público no tiene oportunidad de verla, y, cuando la tenga, en algunos meses más, estamos ciertos de que la pieza que ha provocado tan agrios comentarios críticos, aparecerá modificada en gran parte. Durante el viaje, el autor y director se encontrarán por primera vez y podrán realizar ese trabajo de conjunto tan necesario en la presentación de una obra teatral.

Sin embargo, desde esta columna creo que cabe hacerse una reflexión que no ha sido valorizada en los comentarios de prensa aparecidos a raíz del estreno de "Versos de Ciego". Digamos, desde luego, que compartimos gran parte de las serias observaciones que la obra ha merecido a nuestras colegas críticas. No pretendemos desconocer ni la endeble estructura teatral de "Versos de Ciego", ni la vaguedad de su contenido. Pero creo oportuno hacer notar que el último estreno del Teatro de Ensayo no ha nacido del azar ni de un capricho de su autor. Tras él, hay una larga y afanosa búsqueda de nuevas formas de expresión, de la que hemos sido testigos todos los que nos interesamos por la marcha de nuestro teatro.

Hace algunos años, Heiremans estrenó en Festivales de Teatro Universitario dos piezas de singular factura: "Sigue la Estrella" y "Los Güenos Versos". La pieza que ahora presentó el Teatro de Ensayo es un intento del autor de aunar ambos temas, ahondar en la técnica insinuada en ellas y profundizar en el contenido de esos dos pequeños pasos de comedia.

Creo, al igual que mis colegas críticos, que es un experimento que no ha dado en el blanco. Pero tiene el inmenso valor de la experimentación, la valentía de afrontar nuevos caminos, el correr el riesgo de un fracaso a cambio de encontrar una forma diferente de expresión.

Y cuando esta experimentación se hace no de improviso, sino siguiendo una ruta perfectamente marcada por las experiencias que ya anotábamos, el autor merece el respeto de su búsqueda, de su trabajo y su valentía, sin que por ello pueda callarse que, por esta vez, su ambicioso objetivo no ha sido conseguido.

Al igual que los personajes de su relato escénico, Heiremans sigue su estrella. Al igual que ellos, en el camino ha topado con serias dificultades. Es posible, también, que lleve un camino errado, pero el hecho es que Heiremans, obstinadamente, está buscando su estrella, su camino nuevo en el campo de la dramaturgia. El autor ha dado pruebas sobradas de su talento en obras anteriores. "Versos de Ciego" hay que valorarla, dentro de su producción, como un intento de experimentación.

Yo creo que Heiremans terminará encontrando su estrella. Su búsqueda no está hecha a ciegas, sino que es llevada por las necesidades que le dicta su sensibilidad dramática. Cuando la encuentre, "Versos de Ciego" no será mejor que lo que, ahora, se ha dicho que es, pero aparecerá como el eslabón necesario en una obra dramática que de un realismo poético, se ha ido sumiendo, lentamente, en el campo siempre riesgoso del simbolismo y del expresionismo.

